

Índice

Introducción. Mundos en movimiento, historias entrelazadas 9
Anne Kraume / Kirsten Mahlke

I. RENARRACIONES Y RESIGNIFICACIONES (POS)COLONIALES

¿Qué dijeron los indios? Malintzin en las crónicas nahuas del siglo xvi 23
Camilla Townsend

Entrando y saliendo de Tenochtitlan o la liminalidad de la posconquista mexicana 35
Romana Radlwimmer

De cómo Olmos y Sahagún engañaron al diablo en náhuatl. Un análisis intertextual de la metodología seráfica de la conversión de los *gentiles* naturales de la Nueva España en *penitentes* (1533-1547) 65
Romy Köhler

“¿Qué nación en el mundo há hecho á su Rey tan nobles y señalados Servicios?”: el *Ynforme de los méritos de la Ciudad de Tlaxcala de cuyo Archivo sacó Boturini el Original de ésta Copia, Año de 1740* 87
Felix Hinz

La Conquista en los biombos: renarraciones y resignificaciones durante el siglo xvii 101
Nino Vallen

La conquista de México: perspectivas españolas e indígenas 119
Wolfgang Gabbert

“Guerra del agua”: reflejos de la Conquista en *Memoria del fuego y Espejos*, de Eduardo Galeano 137
Miriam Lay Brander

“En una ciudad como de novelas que se llamaba Tenoxtitlan”: alucinaciones y alienaciones de la Conquista en *Tu sueño imperios han sido* (2022), de Álvaro Enrique 155
Anne Kraume

II. DESCENTRAMIENTOS Y DESLOCALIZACIONES DE LA CONQUISTA

Mapas americanos impresos al servicio de la política imperial de los Habsburgo: el mapa de Waldseemüller (1507) y el mapa de Tenochtitlan (1524) <i>Renate Pieper</i>	187
Safranera, negrera y comerciante de armas: Ursula Ehinger de Constanza en el contexto de la colonización española del siglo xvi <i>Kirsten Mahlke / Hannah A. Beck</i>	207
Intercambio biológico entre Europa y América: dietas en movimiento <i>Xavier López-Medellín</i>	229
La historia entrelazada del <i>Códice Mendoza</i> entre México y Europa <i>Stefan Rinke</i>	235
Humboldt y sus <i>Tablas geográfico-políticas del Reyno de Nueva España</i> : la circulación del conocimiento sobre Nueva España <i>Sandra Rebok</i>	255
Representaciones de la Conquista: desplazamientos y contactos culturales en <i>Concierto barroco</i> , de Alejo Carpentier <i>Jobst Welge</i>	271
Expresión poética y genocidio. "Wutpilger-Streifzüge", un poema de Paul Celan sobre la Conquista <i>Jesús Guillermo Ferrer Ortega</i>	289
El <i>Códice Florentino Digital</i> : resignificación y reproducción en la era digital <i>Kim N. Richter / Alicia Maria Houtrouw / Bérénice Gaillemín / Alanna Radlo-Dzur</i>	305
SEMBLANZAS	331

Introducción

Mundos en movimiento, historias entrelazadas

Anne Kraume
Kirsten Mahlke
Universität Konstanz

El 13 de agosto de 1521, después de un prolongado sitio, las tropas españolas y sus aliados indígenas bajo el mando de Hernán Cortés lograron capturar a Cuauhtémoc, el último *tlatoani* mexica, y someter la hasta entonces invicta ciudad de Tenochtitlan. Si la captura de Cuauhtémoc y la caída de la capital marcaron el fin del Imperio mexica, fue la tortura y el asesinato del joven *tlatoani* por orden de Hernán Cortés a principios de 1525 lo que marcó definitivamente el comienzo del dominio español sobre gran parte de lo que hoy es México. Quinientos años después de estos acontecimientos —que tuvieron un impacto tan profundo en la historia mundial—, el presente volumen, *Mundos en movimiento, historias entrelazadas. Perspectivas actuales sobre el encuentro de los mundos mexicano y europeo*, se propone examinar sus trascendentales consecuencias y presentar nuevos enfoques interpretativos desde un amplio abanico de disciplinas. Sin lugar a dudas, la historia de la Conquista es una historia de guerra y violencia que marcó, además, el comienzo de una larga fase colonial de explotación, esclavitud, genocidio y destrucción. Pero también es una historia que se caracteriza por los más diversos intentos, tanto de indígenas como de misioneros europeos, por preservar, adaptar y continuar desarrollando no solo tradiciones sino también valores, idiomas y conocimientos amenazados por tendencias destructivas. Se trata aquí, por eso, de arrojar nueva luz sobre la dinámica recíproca de encuentros, interpretaciones, representaciones y juicios de los europeos, por un lado, y de los habitantes de Mesoamérica, por el otro.

Como resultado del prolongado y permanente contacto entre los habitantes originarios y los colonos europeos, tanto en lo que hoy es México como en las demás regiones colonizadas, se establecieron formas híbridas de pensamiento, representación e intelección. Estos episodios de super-

vivencia, preservación, resistencia y reinención de saberes, tradiciones y costumbres, con frecuencia solo parciales y de corta duración, resultan ser modos de negociación intersubjetivos e interculturales que siempre se originan en la confrontación con lo desconocido. Por este motivo, los actores no se pueden interpretar como simples conquistadores de un lado y conquistados del otro, sino que los procesos de apropiación, exploración, observación y descripción han sido desde el comienzo asuntos interconectados, tan complejos como diferenciados¹.

Los mundos se pusieron en movimiento a ambos lados del Atlántico y la manera de percibir estos movimientos, con sus consecuencias muchas veces violentas, fue muy distinta no solo entre los dos bandos enfrentados, españoles por un lado y población indígena por el otro, sino también *en el interior* de estos grupos solo a primera vista homogéneos. Así lo comprobó, por ejemplo, James Lockhart al leer y poner en relación varios informes nahuas de los tiempos coloniales: mientras que “los caxtiltecas” y sus guerras de conquista apenas se mencionan en la historiografía mesoamericana fuera de Tenochtitlan², la Conquista se recuerda en la ciudad más afectada, Tlatelolco, como una catástrofe que cambió el mundo entero (cf. Lockhart 1993). Entre la percepción de la Conquista como un no-acontecimiento y la interpretación de la caída del Imperio mexica como un apocalipsis cabe un mundo de contradicciones, ambivalencias y malentendidos que vale la pena redescubrir.

Partiendo de estas observaciones, buscamos en nuestro libro descentrar la historia del encuentro de los mundos mexicano y europeo para desplazar la atención hacia las figuras marginales, los escenarios secundarios, los géneros textuales efímeros, las formas de expresión y los medios de comunicación que durante mucho tiempo han sido eclipsados por una historia de la Conquista dominada por supuestos héroes y narrativas largamente canonizadas. Más bien nos interesa desarrollar nuevas formas de abordar esta historia supuestamente conocida, formas que se desarrollan esencialmente desde dos perspectivas diferentes y complementarias: por un lado, proponemos acercamientos a una *historia material* de la Conquista,

1 Con respecto a la imbricación y, en última instancia, a la indistinguibilidad de conquistadores y conquistados, cf. el título del estudio de Rings 2005.

2 Este término para referirse a los españoles bajo el mando de Hernán Cortés proviene de la novela más reciente del escritor mexicano Álvaro Enrígue, *Tu sueño imperios han sido* (2022). Para un análisis más detallado de esta novela, cf. el artículo de Anne Kraume en el presente volumen.

centrándonos en objetos viajeros como, por ejemplo, los códices con su textualidad específica y sus colores, o bien los biombos en los que se representaron desde el siglo XVII eventos cruciales de la derrota de Tenochtitlan. En este ámbito de la historia material cabe también situar las mercancías americanas que se gestionaron desde Europa, los libros que se leyeron a ambos lados del Atlántico, los mapas en los que se representaron los territorios nuevamente conquistados y también los productos alimenticios que se intercambiaron entre ambos mundos. Por otro lado, y más allá de este acercamiento a la historia transatlántica a través de los objetos viajeros, las contribuciones en el presente volumen se centran en la *historia de los saberes* y en la historia de su recepción en el transcurso de los siglos. De hecho, el encuentro entre los mundos no fue un acontecimiento aislado, sino que se prolongó a lo largo de los siglos posteriores, hasta bien entrado el siglo XX e incluso hasta nuestros días. Lo mismo cabe decir de las ideas que se han formulado en este ámbito, y por “saberes” entendemos no solo pensamientos, sino también valores y conocimientos que también se han estado moviendo entre los mundos. Se trata, sobre todo, de la cuestión por la transferencia de dichos saberes, por su contaminación, amalgamación e hibridación progresiva. Es principalmente a través del análisis de cuestiones de poetología de género que queremos abordar este complejo de la historia de los saberes, ya que son los géneros literarios los que con frecuencia funcionan como portadores de los valores y conocimientos en cuestión. Ante este trasfondo, no es casualidad que los artículos aquí reunidos se ocupen tanto de códices y crónicas como de novelas y poemas, de ensayos e informes, de libretos, de mapas y, no en última instancia, de biombos: la gran variedad de géneros abordados refleja la riqueza de las ideas que transmiten.

El volumen consta de dos partes: la primera está dedicada a las “Renarraciones y resignificaciones (pos)coloniales”, mientras que la segunda se enfoca en los “Descentramientos y deslocalizaciones de la Conquista” en la posteridad. A continuación, presentaremos brevemente estas dos secciones y los dieciséis ensayos que las componen.

I. Renarraciones y resignificaciones (pos)coloniales

Ya en los primeros años tras la conquista de Tenochtitlan por las tropas hispano-tlaxcaltecas, se inició la pluralización de las interpretaciones de la Conquista, que aún hoy es objeto de estudio de historiadores e investigadores de la cultura. De hecho, toda una serie de figuras y motivos de la

Conquista que han dominado durante siglos la historia de la tradición fueron objeto de perspectivas muy controvertidas ya en una fase temprana. En este contexto, cabe mencionar no solo la importancia de la participación indígena en la Conquista, sino también los motivos de la misión cristiana y los procedimientos de quienes la llevaron a cabo, las razones de la derrota de la sociedad altamente militarizada de Tenochtitlan en 1521 y, no por último, el papel de la intérprete y estratega indígena Malintzin.

Por esta razón, las ocho contribuciones que siguen en esta primera parte del presente volumen ofrecen una descripción y un análisis diacrónicos de estos controvertidos *topoi* transhistóricos sobre la base de fuentes a menudo marginadas y, en algunos casos, nunca antes examinadas desde el comienzo del período colonial español. Al mismo tiempo, en muchas de estas contribuciones se propone también indagar especialmente en el importante papel que han desempeñado y siguen desempeñando las narraciones sobre la Conquista —que, de hecho, se reescriben constantemente hasta nuestros días—. Los hallazgos, a veces bastante sorprendentes, de los autores aquí reunidos ponen de manifiesto lo fundamental que sigue siendo la búsqueda de fuentes nuevas e inadvertidas, no solo para romper las narrativas estereotipadas de la Conquista, en su mayoría estructuradas dicotómicamente y a menudo cargadas de mitos, sino también para abrir paso a nuevos modelos pluralistas de interpretación. Al mismo tiempo, las contribuciones reunidas en esta primera parte demuestran cómo, a pesar de la multitud de interpretaciones divergentes que existen de los acontecimientos que sucedieron entre 1519 y 1521, la historia de la Conquista se estableció como una especie de “relato maestro”. En este contexto, también analizan qué efectos ha tenido esta singularidad narratológico-histórica en la representación y, por lo tanto, en la memoria y la transmisión, de acontecimientos que sucedieron posteriormente y en otros lugares.

En primer lugar, Camilla Townsend plantea en su artículo “¿Qué dijeron los indios? Malintzin en las crónicas nahuas del siglo xvi” (1) la cuestión a partir del rol que desempeñó la intérprete Malintzin durante la conquista de México. Para añadir un nuevo matiz a su respuesta a esta pregunta reiteradamente planteada (también por ella misma), Townsend recurre a fuentes indígenas del período entre 1530 y 1600 hasta ahora ignoradas. Su interpretación de estas fuentes aborda la cuestión de cómo fue percibida la “lengua de Cortés” no solo por sus contemporáneos, sino también por los descendientes de estos. En lugar de la noción mitológicamente exagerada de que Malintzin “traicionó” a su pueblo, en las fuentes aquí investigadas

se percibe una notable admiración por una líder política que parece haber actuado de manera pragmática y cuyo objetivo primordial fue evitar batallas que solo habrían provocado más sufrimiento en la población civil. De esta manera, Townsend presenta a Malintzin como una líder de guerra que empleó sus habilidades diplomáticas para garantizar la supervivencia de la población indígena. De hecho, la conquista de Tenochtitlan ocupa un lugar tan central en la historia narrativa e ilustrada del México colonial que los acontecimientos que siguieron quedan desdibujados. En su contribución “Entrando y saliendo de Tenochtitlan o la liminalidad de la posconquista mexicana” (2), Romana Radlwimmer compara tres fuentes contemporáneas —la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, el *Códice Azcatitlán* y la *Historia de Tlaxcala*— para examinar las diferentes estrategias que allí se utilizan con el fin de hacer comprensible la fase liminal de transición política. La autora analiza los diversos modos de representación de los acontecimientos recurriendo a descripciones mexicas, españolas y tlaxcaltecas, que tienen, sin embargo, el mismo efecto en tanto todas parecen desdibujar las figuras y los escenarios posteriores a la Conquista. De esta manera, su artículo traza cómo la fase de la posconquista se diseña y al mismo tiempo se margina en constante comparación con la Conquista misma y con la imagen monumental que se construyó de ella: de hecho, la posconquista es relegada también narrativamente a un segundo lugar.

¿Cómo se refleja la intencionada cristianización de los habitantes del altiplano de México en las producciones textuales franciscanas en náhuatl? Es mediante un análisis filológico-teológico-histórico del séptimo capítulo del Libro 6, “De la Retórica y Filosofía Moral” de la *Historia general de las cosas de la Nueva España* sobre la confesión auricular que Romy Köhler se dedica a encontrar respuestas a esta pregunta en su artículo “De cómo Olmos y Sahagún engañaron al diablo en náhuatl. Un análisis intertextual de la metodología seráfica de la conversión de los *gentiles naturales* de la Nueva España en *penitentes* (1533-1547)” (3). Mediante una lectura comparativa de determinadas figuras lingüísticas entre fuentes “etnográficas” y sermones cristianos, la autora logra reconstruir la transferencia transatlántica de la demonología en el marco de una interpretación escatológica de la idolatría, basada en la corriente teológica del milenarismo.

Es indiscutible en la investigación histórica que los españoles pudieron derrotar a la altamente militarizada Tenochtitlan solo gracias a sus aliados indígenas. Aun así, a menudo no se tienen en cuenta las consecuencias de esta alianza: si efectivamente fueron algunos Estados indígenas —en

primer lugar, Tlaxcala— los que ganaron la guerra contra Tenochtitlan como socios *iguales* de los españoles bajo el mando de Hernán Cortés, entonces también tenían derecho a participar en la posterior dominación. El análisis de un documento eminente en la historia entrelazada de Tlaxcala y España al que se dedica el historiador Felix Hinz en su contribución “¿Qué nación en el mundo há hecho á su Rey tan nobles y señalados Servicios? El *Ynforme de los méritos de la Ciudad de Tlaxcala de cuyo Archivo sacó Boturini el Original de ésta Copia, Año de 1740*” (4) ofrece resultados interesantes, ya que el autor no solo examina las demandas que exigieron los tlaxcaltecas como recompensa por sus servicios, sino que también logra explicar de manera convincente por qué finalmente los españoles no las cumplieron.

En su estudio comparativo de cuatro biombos del siglo xvii titulado “La Conquista en los biombos: renarraciones y resignificaciones durante el siglo xvii” (5), Nino Vallen examina cómo cambian los “cuadros de la memoria” (Halbwachs) de la conquista de Tenochtitlan durante el siglo inmediatamente posterior. La moda de los biombos, antiparas magníficamente ilustradas, llegó a México desde Japón y da testimonio de una transculturación que tuvo lugar a través del Pacífico colonial temprano. Vallen demuestra que los biombos ofrecen nuevos imaginarios e identificaciones de la Conquista. Así, estas obras se valieron de un importante recurso retórico: desviaron el foco de atención de los conquistadores españoles y sus hazañas y, en su lugar, situaron a otros actores en el centro, incluidos miembros del clero y actores indígenas. De este modo, consiguieron dar un nuevo significado a una historia ya canónica.

La contribución de Wolfgang Gabbert, “La conquista de México: perspectivas españolas e indígenas” (6), examina la tradición de la historiografía de la Conquista. Gabbert afirma que la historia de la Conquista y de la colonización de América se ha escrito principalmente desde una perspectiva eurocéntrica y se ha interpretado a partir de su resultado: el establecimiento del dominio colonial. Ante esto, se propone arrojar nueva luz sobre tres aspectos de la derrota del Imperio mexica que han jugado un rol central en las interpretaciones tradicionales: la importancia de las armas europeas, el rol de los aliados indígenas y la actuación de Moctezuma. Según el investigador, es imprescindible en este contexto superar conceptos dicotómicos de la historia y reconocer, en lugar de ello, la importancia del papel que jugó la población indígena no solo en la Conquista, sino también después, en el desarrollo del sistema colonial.

El estudio de Miriam Lay Brander, “Guerra del agua: reflejos de la Conquista en *Memoria del fuego* y *Espejos*, de Eduardo Galeano” (7), se dedica a las historias de América y del mundo que se pueden leer a contrapelo. El interés de Lay Brander se centra, en este contexto, en el análisis de los episodios que Galeano narra sobre la conquista de Tenochtitlan. La forma en la que estos episodios se inscriben desde diferentes perspectivas en un concepto mítico de la guerra del agua suspende la representación lineal de los modos de escritura europeos. Entre las características formales del virtuoso manejo que Galeano efectúa de las fuentes sobre la conquista de México, se destacan el palimpsesto, por un lado, y estructuras especiales y temporales quebradas, por el otro. Como lo demuestra Lay Brander, su selección de fuentes responde a la idea de una historiografía entretrejida que hace dialogar de forma inesperada ficción y crónica, conquistador y conquistado.

Álvaro Enrígue, cuya novela más reciente analiza Anne Kraume en el artículo con el cual concluye esta primera parte del presente volumen, es un autor que intenta adoptar una mirada imparcial sobre los acontecimientos históricos. En su contribución “En una ciudad como de novelas que se llamaba Tenochtitlan: alucinaciones de la Conquista en *Tu sueño imperios han sido* (2022), de Álvaro Enrígue” (8), Kraume analiza la novedosa imagen de la Conquista que el escritor mexicano afincado en Nueva York brinda en la novela en cuestión. Allí, Enrígue toma como punto de partida el encuentro histórico entre Moctezuma y Hernán Cortés para imaginarse cómo podría haber terminado este choque de mundos y qué resultados alternativos podría haber tenido en determinadas circunstancias. Según Kraume, este procedimiento le sirve también para explorar las posibilidades y las capacidades que tiene la literatura en general y la narrativa en particular en su compromiso con la historia. Ante este trasfondo, la investigadora propone una interpretación centrada en el modo en que Enrígue reorganiza la narración de la historia nacional de México al escribir, en su lugar, el relato relacional de las múltiples interconexiones e intersecciones que se producen entre los distintos hilos de la historia global cuando se la mira desde el punto de vista de la literatura.

II. Descentramientos y deslocalizaciones de la Conquista

Esta segunda parte del presente volumen aborda los diversos procesos de descentramiento y deslocalización de los acontecimientos de la conquista de Tenochtitlan en los años y los siglos posteriores, así como de qué forma